

Fecha 30.11.2009	Sección Primera-Opinión	Página 27
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

El final

LEONARDO CURZIO

Los gobiernos, al igual que los grandes discursos y la excelsas sinfonías, se la juegan siempre en el final. Los gobiernos deben preparar su salida con el mismo empeño que desplegaron para acceder al poder. De la forma en que concluyen depende el juicio que las generaciones por venir harán de los mismos.

El gobierno de Calderón ha llegado a su tercer año y por lo tanto su principal empeño a partir de hoy es construirse una vía de salida honorable para la posteridad. Los tiempos para la construcción de acuerdos se estrechan y la experiencia de los primeros tres años es agri dulce. Los grandes pactos con vocación consensual (el energético, el fiscal, el de seguridad y justicia y el electoral) superaron el fantasma del inmovilismo, que tanto marcó a la administración Fox, pero han carecido de la eficacia transformadora que se esperaba de ellos. El Presidente tiene en el 2010, año del bicentenario, una última ventana de oportunidad para mover las cosas, y ha probado ya que si toma decisiones bien calculadas (como la de Luz y Fuerza) el apoyo social puede ser mayoritario, pero no incondicional. La credibilidad ganada por la extinción de esa ruinoso paraestatal debe nutrirse ahora de nuevos movimientos políticos que acrediten su vocación transformadora.

Quien sabe que sus horas terminan no debería tener ya demasiadas consideraciones para realizar transformaciones de cierto calado. Todo dependerá de la fuerza que el gobierno quiera imprimir a su salida, pero la agenda mínima que podemos esperar para el año próximo ya la delineaba en su discurso de ayer y consiste en una reforma del Estado, una reforma laboral, una nueva propuesta energética y tal vez una reforma fiscal con aspiraciones un poco más ambiciosas que las misceláneas anteriores. Calderón sabe que dejar las estructuras sin cambio se convertiría en el juicio más implacable sobre los dos gobiernos panistas; 12 años de gobierno para que todo siga igual es un costo histórico mayúsculo y peor aún si—como muchos pronostican—el PRI regresara a la Presiden-

cia en 2012.

Para concluir su mandato me parece que Felipe Calderón debería atender otros tres puntos insoslayables. El primero es construir una narrativa que cierre su guerra contra del narcotráfico. El segundo es levantar la imagen de su partido y el tercero es perfilar una terna de aspirantes serios y no un abanico de *wannabes* para la grande. Veamos por separado cada uno de ellos.

Toda decisión del poder que incluya el despliegue de efectivos militares debe tener un escenario de victoria definido. El gobierno de Calderón decidió, por las circunstancias que vivía en el país en 2006, evitar que creciera el control territorial de los grupos criminales, empezando por Michoacán. Para ello optó por alinear las capacidades del Estado en sus tres niveles, construir un nuevo modelo de policía, establecer un principio de corresponsabilidad con Estados Unidos y dotarse de capacidades técnicas para sostener la lucha contra el crimen. El mayor éxito está en el plano tecnológico con la puesta en operación del nuevo sistema de inteligencia policiaca (plataforma México) y la parte más débil sigue siendo el que los tres niveles de gobierno trabajen de manera sincronizada. En cualquier caso, el gobierno debe ya perfilar un escenario para anunciar que su política ha tenido éxito. Me parece que la captura de *El Chapo* es el trofeo más apreciado y el segundo es atrapar a *La Tuta*. A partir de una de ellas el gobierno podría desescalar del nivel nacional al local la racha de asesinatos que siguen llenando las páginas de los diarios. Una mirada atenta al fenómeno de las ejecuciones nos demuestra que en tres entidades gobernadas por el PRI se concentra 52% de los muertos. Ya empieza a ser tiempo de que los gobernadores de esas demarcaciones paguen el desgaste político.

El segundo punto es revertir la caída libre que tiene el PAN. En las últimas encuestas publicadas queda al descubierto que la imagen de ese partido ha dejado de ser asociada a la estabilidad y el buen gobierno (cartas esenciales en la elección de 2006) y ahora se disputa con el PRD el tercer lugar, lejos, muy lejos del PRI. El próximo año el PAN puede cosechar una retahíla de derrotas que pueden lastimar todavía más su prestigio. Finalmente y ligado a esta recuperación de imagen, es preciso que desde las cámaras, el gobierno federal y los gobiernos locales empleen a despuntar figuras con autonomía y credibilidad a fin de tener competidores serios para 2012.

Analista político

